

Director Responsable:
Ramón Díaz

Editor:
Danilo Arbilla
Columnistas y Redactores permanentes:
Manfredo Cikato, Pablo Fossati, Ramiro Rodríguez Villamil, Jorge Caumont, Ricardo Pelano, Rodolfo Pandolfi, Daniel Gianelli, Miguel Arregui, Juan Carlos Casas, José Pedro Ortiz, Juan Mario Hermida, Jesús Iglesias Rouco, Raúl Clauso. **Indicadores económicos:** Jorge Caumont, Gustavo Cola Canceña, Michele Santo, Ernesto Talvi.

Medicina: Jean Richerd. **Espéctáculos y vida cultural:** Rodolfo M. Fattorusso, Barret Puig, Jorge Traverso, Sergio Lacuesta, Alfredo Silvera Lima, Alfredo de la Peña, Jorge Castro Vega.

Humor: Aldo Cammarota, Aranda, Kid Gragea, El Mono. **Caricaturas:** Arotxa. **Diagramación:** Nelson García Serra.

Directorio:
Dr. Ramón Díaz, Dr. Manfredo Cikato, Dr. Pablo Fossati, Dr. Ramiro Rodríguez Villamil y Danilo Arbilla.

Administración:
Esc. Alfredo Bianchi Varela. BUSQUEDA es una revista semanal miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa. Está inscripta en la Dirección de Industrias con la matrícula N° 2079. Con domicilio en Treinta y Tres 1471, Piso 2, Esc. 7. Tel. 95.54.84. Montevideo, Uruguay. Las opiniones vertidas en los artículos son de exclusiva responsabilidad de los autores. Precio de Venta en Uruguay: N\$ 25.

Impresa en Talleres Gráficos de Impresora Polo Ltda. D.L. 40.172.

Distribución: Papacito.

Como era de esperarse, la llegada del año que George Orwell utilizó en 1948 para titular su novela antiutópica, ha suscitado innumerables comentarios sobre aquel libro, algunos de los que se oyen van totalmente desca-

Hemos leído, por ejemplo, que 1984 es una crítica de la sociedad soviética. Significa una total incomprensión de lo que Orwell se propuso con aquel libro. Orwell ya había escrito "Rebelión en la granja", crítica devastadora del comunismo bolchevique, a la vez que radiografía despiadada de los cambios que el poder opera en el seno de todos los partidos revolucionarios. Con 1984, el autor no procuró una mera repetición del mismo tema, simplemente dibujando una caricatura de la Rusia contemporánea —por más que objetivamente esa sea una interpretación posible— sino que quiso lanzar un grito de alarma sobre las tendencias que, infiltradas en los cimientos de las sociedades occidentales, estaban preparando su derrumbe.

Otro juicio esencialmente erróneo que hemos leído afirma que la profecía orwelliana no se cumplió. 1984 no contiene una profecía: formula una advertencia. Las profecías tienen por vocación resultar cumplidas, en ello radica su éxito; las advertencias tienen por vocación el desvío de su destinatario del camino que le conducía al destino catastrófico, y su culminación consiste en que él sea definitivamente evitado. 1984 perte-

nece a una corriente literaria que brotó al cabo de la segunda guerra mundial, a raíz de la toma de conciencia por parte de los autores que la integraban, del peligroso vuelco hacia el totalitarismo que se había operado y se estaba operando en Occidente. Pertenecen a esa corriente la otra gran antiutopía de la época, **Un Mundo feliz** de Aldous Huxley, y la contrapartida analítica de esas dos grandes obras de imaginación, **Camino de Servidumbre** de Friedrich A. von Hayek.

Criticar esas obras porque el totalitarismo no extendió por fin su dominio al Oeste de Europa, lo que constituía la vertiente más concreta de la preocupación de los tres autores nombrados, implica el error de pensar que ellos atribuían carácter inevitable a tal desenlace. Ninguno de los tres creía en el determinismo histórico.

Creían —Hayek el único que vive aún, cree— en la capacidad del espíritu humano para buscar y defender los valores esenciales en ese marco de interacción libre de los individuos que se llama espontaneidad, y que es excluyente de toda certeza sobre la dirección del devenir histórico.

El significado de esa en-cumbrada trilogía para nosotros hoy, en 1984, es doble. Por una parte, nos asegura que vale la pena luchar, que las sociedades tienen mecanismos de autodefensa para preservar sus valores esen-

1984

ciales, y que esos mecanismos radican en la conciencia de ciertos individuos egregios que poseen la lucidez para discernir los peligros, y la habilidad y el coraje para alertar contra ellos, y suscitar de tal modo una reacción en cadena que se les oponga.

A participar en esa defensa de los valores fundamentales, en algún eslabón de la cadena, somos todos llamados. **Busqueda** nació en 1972, de la toma de conciencia de sus fundadores, de que el valor esencial que constituye su especial advocación, la libertad, estaba sujeto a mortal peligro en el Uruguay. Y hoy continúa la lucha con la misma dedicación de siempre. Nunca se sintió disuadida ni por la modestia de sus recursos, ni por la desmesura de la amenaza. Orwell, Huxley y Hayek le ofrecen para ello una fuente inagotable de inspiración.

En segundo lugar, el mensaje de Orwell, como el de Huxley y el de Hayek, poseen una vigencia permanente, ya que aún triunfando, los valores tradicionales de Occidente no pueden concebirse más que en una confrontación dialéctica con los cultivadores del totalitarismo.

El tema común de los tres autores es el avance incontenible del estado sobre el ámbito de intimidad del individuo, el **ethos** del rebaño dominándolo todo. Pero así como Huxley se especializa en mostrarnos cómo la vida

se orienta en el estado contemporáneo hacia metas puramente sensuales, con olvido de toda trascendencia, y de la misma condición humana, y así como Hayek resulta particularmente notable en su análisis de los efectos deletéreos de la burocracia y la planificación sobre la dignidad del hombre, el terreno específicamente orwelliano consiste en la denigración de la verdad objetiva a manos del estado de nuestro tiempo, y más concretamente de su abominable brazo propagandístico.

Toda la obra de Orwell está dedicada a la verdad. Lo está su estilo, tal vez la mejor prosa inglesa del siglo XX, con ese tratamiento amorosamente respetuoso de la realidad, que transforma algunos de sus cuentos y ensayos más breves y sencillos en auténticas obras maestras. Lo está en temática en la que ocupan un lugar tan conspicuo la corrupción del lenguaje en el contexto de la propaganda oficial. Los animales de la granja se han rebelado contra el granjero y, luego de expulsarlo, han resuelto regirse por el principio "todos los animales son iguales". Al tiempo, sin embargo, los cerdos se han constituido en una casta oligárquica, y encuentran oportuno, sin dejar de reafirmar el viejo lema, introducirle una leve modificación. "Todos los animales son iguales, pero —rezará ahora— algunos son más iguales que los otros".

¿Quién denunció jamás con parecida fuerza la patraña comunista?

Todo atentado a la libertad está asociado a alguna corrupción del lenguaje, sin duda por alguna razón profunda. Por algo los regímenes de la órbita soviética insisten en llamarse "democracias populares", lo opuesto de lo que en realidad son, por algo los regímenes autoritarios de América del Sur han inventado una doctrina de la seguridad en la cual este término, desprovisto por completo de contenido semántico concreto, puede usarse para justificar estrictamente cualquier acción gubernamental.

La verdad suele definirse en los textos de lógica, como la correspondencia de un pensamiento con la realidad objetiva a que se refiere. Orwell nos pone ante la corrupción más radical de aquella disciplina cuando nos muestra el concepto totalitario de verdad oficial, para el cual la mudanza del pensamiento de los gobernantes determina la necesidad de que los hechos deban cambiar para acomodarse a la nueva doctrina. Surge así la noción enajenada de que el pasado es reversible, y en 1984 se nos muestra un Ministerio de la Verdad, encargado de reimprimir las ediciones viejas de los periódicos, para conformarlas con la nueva versión oficial de los acontecimientos.

Como decíamos, Orwell no sólo nos alienta en la lucha. También son vitales sus instrucciones acerca de por dónde viene el ataque.